

n.º 6

JUAN USLÉ
LÍNEA DOLCA
2008—2018
IRREFRENABLE

17.04—12.06.2021

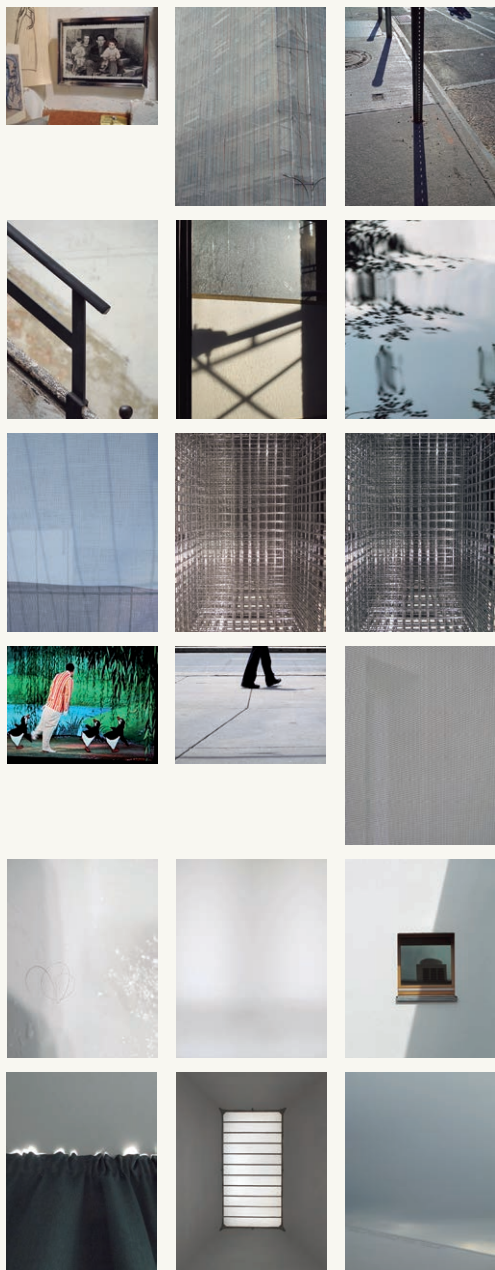
Obras / Works

Línea Dolca, 2008—2018. Irrefrenable: Detalles / details #1—#182; Alepo doble, 2021; Noche y horizonte, 2021; Sinaí, 2021; Cubas arriba, 2021; Rosa creciente, 2021; Lucernal (Residuo), 2021; Travesía - inferno, 2021

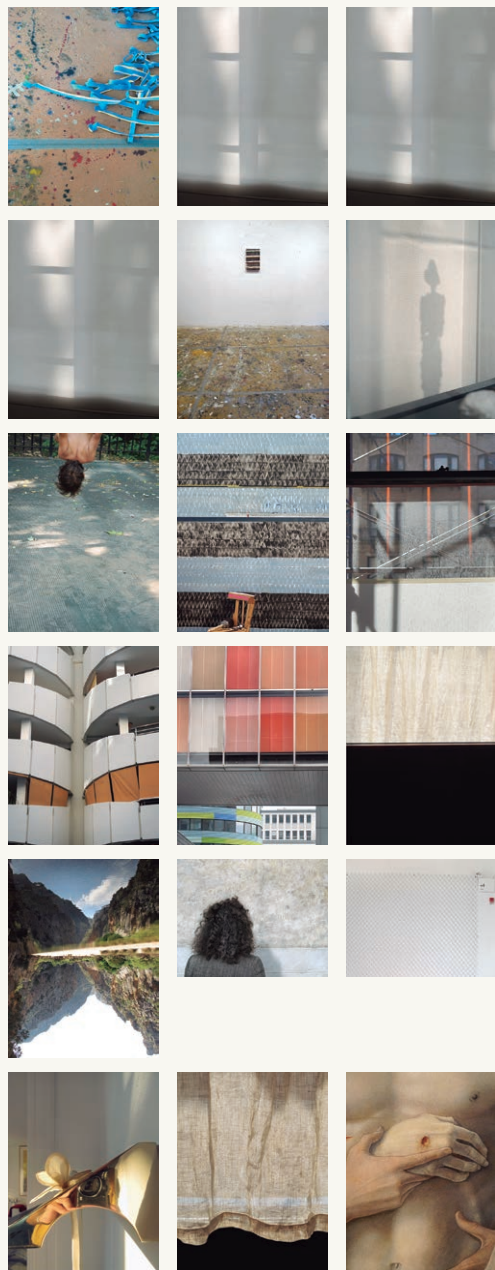
Texto / Text by

Joaquín Jesús Sánchez

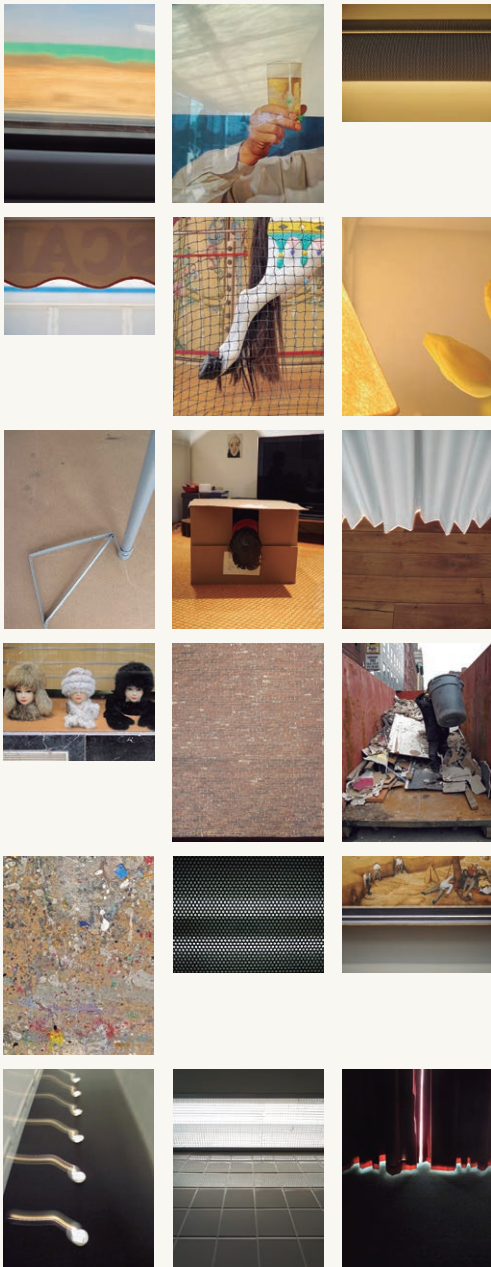
1MM



Línea Dolca, 2008—2018. Irrefrenable
 Detalles / details #1—#19



Línea Dolca, 2008—2018. Irrefrenable
 Detalles / details #20—#37



Línea Dolca, 2008—2018. Irrefrenable
 Detalles / details #38—#55



Línea Dolca, 2008—2018. Irrefrenable
 Detalles / details #56—#73

UNA EXPOSICIÓN CON
UN TÍTULO NOSTÁLGICO
ORDENADA SEGÚN UNA
AFINIDAD FORMAL
Y CROMÁTICA MERECE
UN TEXTO QUE LE SIGA
EL JUEGO



El panel c del *Atlas* de Warburg lleva por título «Evolución de las ideas sobre Marte. Superación de la concepción antropomórfica de la imagen –sistema armónico– signo». En él aparecen las órbitas planetarias de Kepler y su *Astronomia Nova*, un esquema de los movimientos celestes publicado en la enciclopedia Brockhaus, la representación de los hijos del dios Marte en un calendario de finales del siglo XV y tres páginas de zepelines. *Vistas* unas junto a otras, la relación (el parentesco) entre las imágenes, en principio inconexas, es innegable: el ojo tiene razones que la razón no entiende.

Juan Uslé es un pintor que *también* hace fotos. De su vastísimo archivo personal, *Línea Dolca* es una exposición formada por ciento ochenta y dos de ellas, siete cuadros de pequeño formato y una franja de pared color chocolate. Ha podido verse en Valencia y en Berlín; ahora, en Madrid. Quienes me han precedido en la tarea de escribir sobre ella, se han acercado con un rigor y un afán pedagógico que me libera de muchas de las obligaciones que impone el «texto de catálogo». Admito (sirva como justificación de lo que se viene) mi fascinación por las clasificaciones, las taxonomías y, en fin, todas esas artimañas para imponer orden en el caos. El modo en que se relacionan las pequeñas imágenes de Uslé es tan contingente como *obvio*: una barandilla y la sombra de un andamio (¿una camilla?), una mano que sujeta la mano de Cristo y un anuncio de cerveza.

Las fotografías se suceden, subiendo y bajando caprichosamente la linde que separa el blanco y

el marrón. El recorrido comienza en un retrato familiar (más bien, una imagen del estudio del pintor, donde está colgada la fotografía), en el que unos niños sostienen entre las manos una tableta de chocolate marca Dolca; termina con la mano ya adulta de Uslé, manchada de pintura negra. Quisiera, en esta ocasión, escribir un texto regido por asociaciones *legítimas* pero reemplazables. Hilvanar, por ejemplo, la imagen de unos escalones amarillos cruzados por una cadena («Chain & Shadows») con estos versos de Borges: «Hasta la hora del ocaso amarillo | cuántas veces habré mirado | al poderoso tigre de Bengala | ir y venir por el predestinado camino | detrás de los barrotes de hierro, | sin sospechar que eran su cárcel». Saltar, entonces, como *lo más natural del mundo*, al inmortal poema de Blake («Tyger! Tyger! burning bright | in the forests of the night, | what immortal hand or eye | could frame thy fearful symmetry?»). Desearía que el oro y la simetría nos hicieran resonar la alquimia. Recuerdo que en México hay un lugar llamado «Desierto de los leones» en el que jamás hubo ninguno y que tampoco es un yermo, sino un frondoso bosque de coníferas. Allí hubo un convento («si preguntan por quién doblan del convento las campanas», comienza la malagueña de Chacón) de carmelitas al que solo se podían ingresar varones españoles. Ahora quisiera murmurar, inevitablemente, el comienzo de la *Commedia* («Nel mezzo del cammin di nostra vita | mi ritrovai per una selva oscura»); evocar, entre frailes y árboles, al ciprés de Silos, «enhiesto surtidor de sombra y sueño», etcétera. Es un poema malísimo, ahora que lo pienso.

En *Línea Dolca* hay muchas ventanas. Cuando el cantaor Pepe Marchena agonizaba en un hospital de Sevilla, su mujer fue a entornar la celosía: «No mujer, no corras las cortinas, mira que me queda mucha oscuridad que ver». Las ventanas tienen su miga, porque separan lo público de lo íntimo a la vez que dejan resquicios para la curiosidad de un lado y del otro. El umbral es una tierra de nadie. Muchas tradiciones mágicas coinciden en darle importancia: todas las culturas tienen dioses que vigilan las entradas. «Es verdad que no salgo de mi casa, pero

también es verdad que sus puertas (cuyo número es infinito) están abiertas día y noche a los hombres y también a los animales. Que entre el que quiera». Los revolucionarios franceses, invadidos por el frenesí de la *Historia*, rompieron a pedradas las vidrieras de Notre Dame para que entrase en el templo de Dios-misterioso la luz clara de la razón. Demasiada afición por la metáfora para ser ateos.

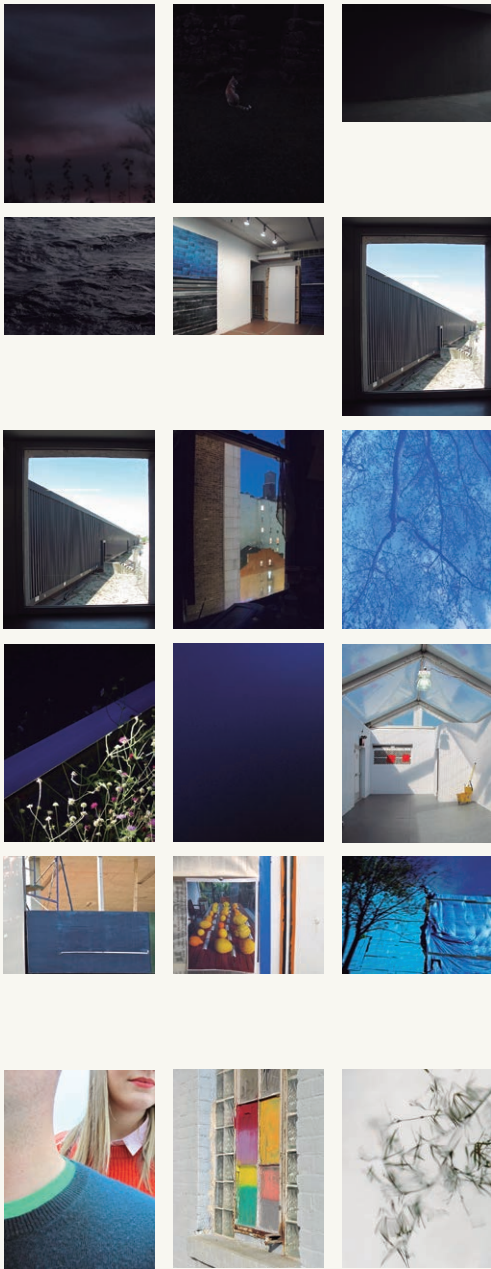
Hay dibujos en blanco y negro en los que se representa la refracción de la luz blanca, a través de un prisma, en los colores del espectro visible. También he visto círculos cromáticos a una tinta: al color se lo maltrata muchísimo. Hay una mención prodigiosa del blanco en los evangelios que suele pasar desapercibida: «Sus ropas se volvieron de un blanco relumbrante, como no puede lograrlo ningún batanero del mundo». Un color tan puro que casi no se puede mirar: un color insoportable para los ojos. En el *Ensayo sobre la ceguera*, los ciegos ven como un blanco lechoso. Borges dijo haber perdido el rojo y el negro, y que esto le ocasionaba grandes molestias porque le gustaba dormir en la completa negrura. «Hubiera querido reclinarme en la oscuridad». La ceguera tiene una solemnidad de la que no goza la miopía. Pensemos en Rompetechos o en Mr. Magoo. Las deficiencias sensoriales ganan prestancia cuando más definitivas son. El profesor Tornasol ya quisiera para sí la dureza de oído de Beethoven: una desgracia perfecta que mueva a compasión, no a burla.

«No hay nada en el entendimiento que no haya estado antes en los sentidos», escribe Aristóteles en la *Ética a Nicómaco*. Esta afirmación tan sensata ha dado enormes quebraderos de cabeza a los filósofos. Descartes no estuvo de acuerdo: pensaba que los entes matemáticos brotaban (tan abstractos ellos) directamente de su sesera, y que la idea de infinito era innata porque él nunca había visto nada que no tuviese límites. El bueno de René piensa muy bien, aunque esté equivocado en casi todo. Es un gusto ver encadenarse un argumento tras otro. Cuando me aturulla el desorden del mundo me recreo en la música de Bach y en los capítulos de la *Summa*. En el alcázar de Segovia hay una sala llamada «del cordón», que hizo construir

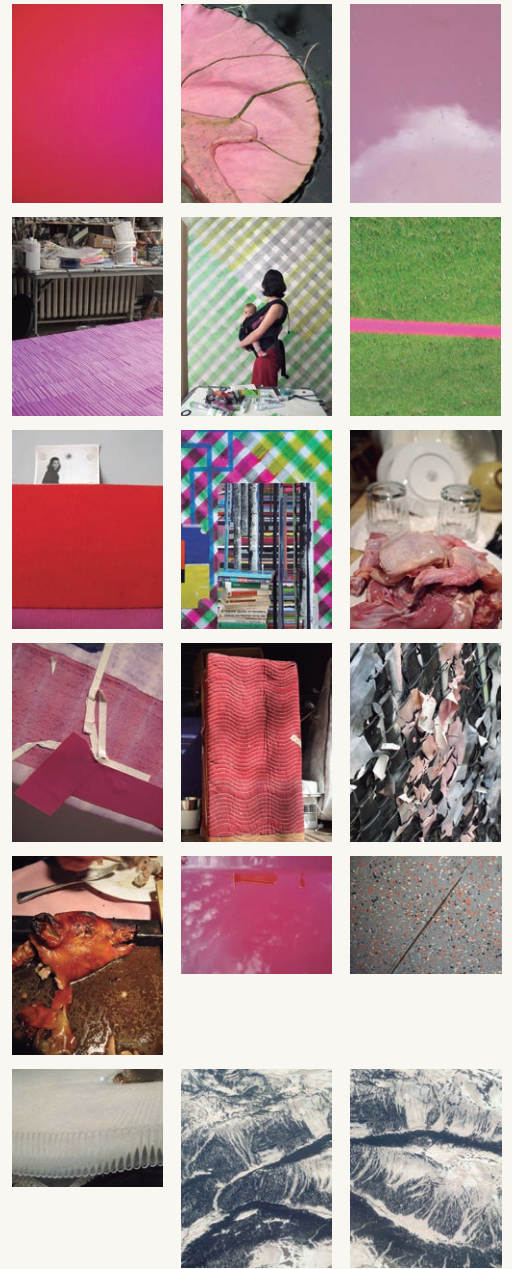
Alfonso X porque un día se le calentó la boca: «Si Dios me hubiese consultado, de otra suerte hubiese hecho el mundo». Si yo fuera el mismo Dios altísimo, haría un universo de una racionalidad simplísima y aplastante, una fantasía para relojeros y ajedrecistas.

Si se piensa, es hermoso que se llame «variante» a los distintos caminos que podría haber seguido una partida de ajedrez. Cada jugada produce un incontable número de partidas alternativas, cuyo trascurso puede rastrearse detenidamente hasta sus últimas consecuencias. Un problema abarcable por nuestra mente, qué reconfortante. Más modestamente, he querido escribir un pequeño desvío de la variante principal de *Línea Dolca*: contingencia de la contingencia. Una deriva, de las infinitas posibles, a propósito de unas fotografías ordenadas en torno a correlaciones misteriosas.

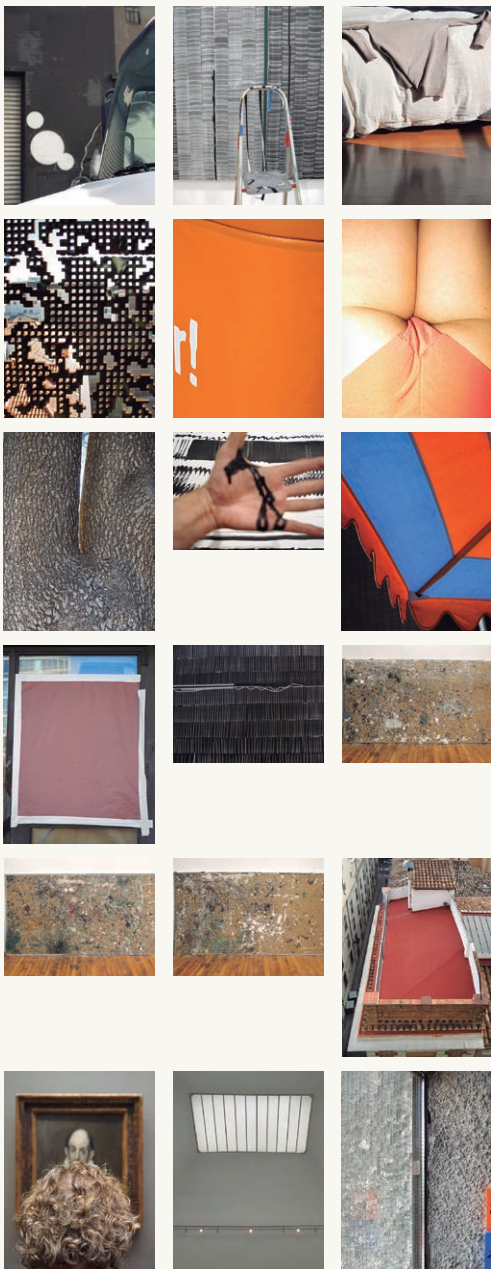




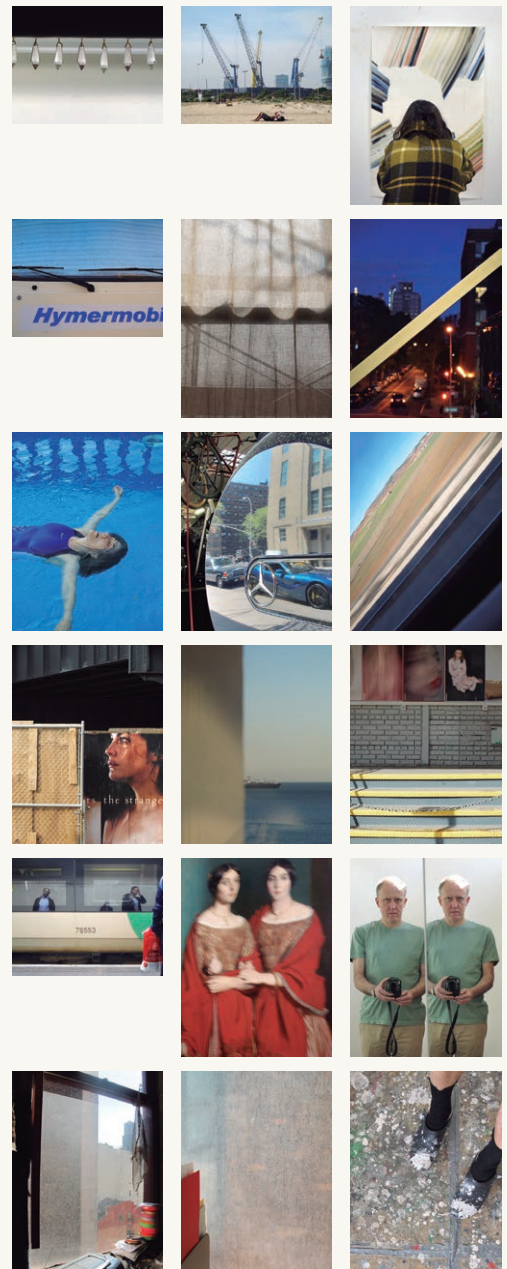
Línea Dolca, 2008—2018. Irrefrenable
 Detalles / details #74—#92



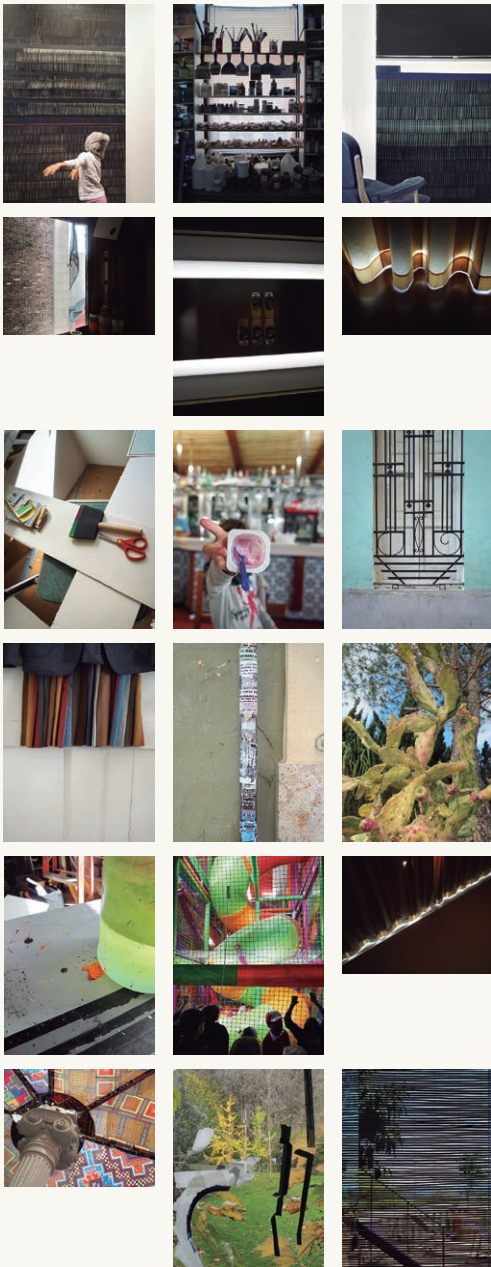
Línea Dolca, 2008—2018. Irrefrenable
 Detalles / details #93—#110



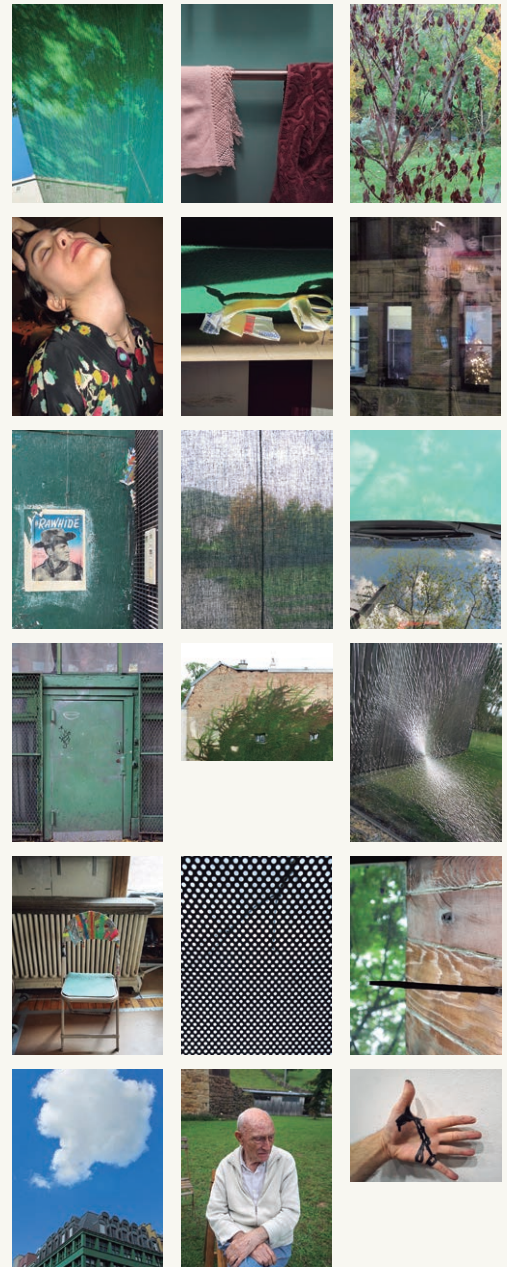
Línea Dolca, 2008—2018. Irrefrenable
 Detalles / details #111—#128



Línea Dolca, 2008—2018. Irrefrenable
 Detalles / details #129—#146

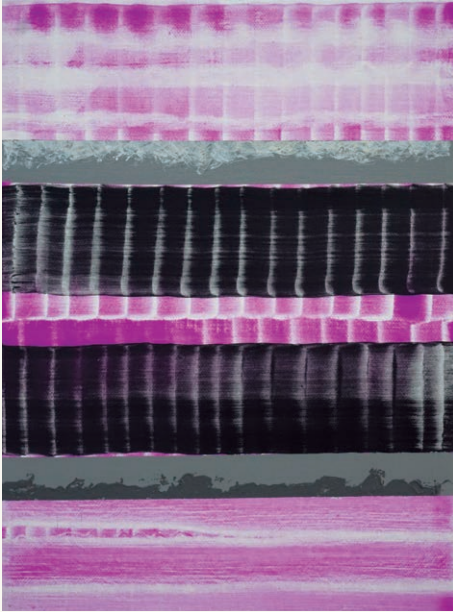
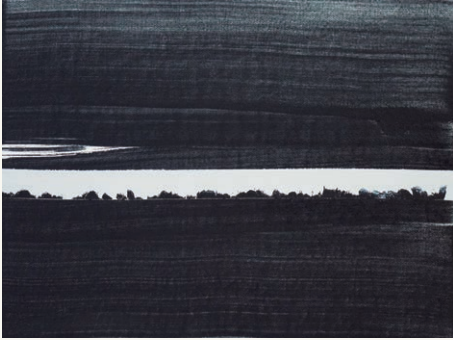


Línea Dolca, 2008—2018. Irrefrenable
 Detalles / details #147—#164



Línea Dolca, 2008—2018. Irrefrenable
 Detalles / details #165—#182

AN EXHIBITION WITH
A NOSTALGIC TITLE
ORDERED ACCORDING TO
A FORMAL AND
CHROMATIC AFFINITY
CALLS FOR A TEXT THAT
FOLLOWS SUIT



Panel C of Warburg's *Atlas* is called "Developments in the representation of Mars. Detachment from the anthropomorphizing conception image—harmonic system—sign." In it one can see Kepler's planetary orbits and his *Astronomia Nova*, a diagram of the movements of the spheres published in Brockhaus' *Konversations-Lexikon*, a representation of the children of the god Mars in a late-15th century calendar as well as three newspaper clippings with images of zeppelins. Seen one beside the other, the rapport (kinship) between the at-first-sight unconnected images is beyond doubt: the eye has reasons that reason does not understand.

Juan Uslé is a painter who *also* makes photos. *Dolca Line* is an exhibition consisting of a selection of 182 photos culled from his vast personal archive, interspersed with seven small paintings and a chocolate-coloured section of wall. Previously seen in Valencia and in Berlin, it is now on view in Madrid. Thanks to the seriousness and pedagogic intention of those who have written on it before me, I am freed from having to fulfil the usual obligations of a "catalogue text." I have to confess (and this is an excuse for what's coming) my fascination with classifications, taxonomies and, in short, any subterfuge to bring order out of chaos. The way in which Uslé's small images interrelate is as contingent as it is *obvious*: a railing and the shadow of scaffolding (or is it a gurney?), a hand holding the hand of Christ, and an ad for beer.

The photos follow one another along the line dividing the white and the chocolate brown, the odd one whimsically above or below it. The sequence begins with a family portrait (or more precisely a view of the painter's studio with the photo in question), in which each of the two children is holding a bar of Dolca chocolate in their hands; and it ends with the hand of the now adult Uslé, stained with black paint. On this occasion, I wanted to write a text ruled by *legitimate* yet replaceable associations. To string together, for instance, the image of cordoned-off yellow steps ("Chain & Shadows") with some lines by Borges: "Until the hour of yellow dusk | How often I looked | At the mighty tiger of Bengal | Coming and going in his set path | Behind the iron bars, | Unsuspecting they were his jail." And then, like *the most natural thing in the world*, to leap to Blake's immortal poem ("Tyger! Tyger! burning bright | In the forests of the night, | What immortal hand or eye | Could frame thy fearful symmetry?"). I would like gold and symmetry to make alchemy resonate in us. I am reminded of a place in Mexico called Desierto de los Leones, where there never were any lions and which is not a desert but a thick conifer forest. There used to be a Carmelite convent ("if they ask for whom the convent bells toll," begins Chacón's *malagueña*) which only accepted Spanish men. Now, inevitably, I feel like muttering the beginning of *Commedia* ("Nel mezzo del cammin di nostra vita | mi ritrovai per una selva oscura"); to conjure, among friars and trees, the cypress of Silos, "upright geyser of shade and slumber," and so on. Now that I think of it, it's a dreadful poem.

There are lots of windows in *Dolca Line*. As the flamenco singer Pepe Marchena was dying in a hospital in Seville, his wife went to close the blinds: "No woman, don't draw the curtains, just think of all the darkness ahead of me." There's more to windows than meets the eye, because they separate the public from the private while at once allowing room for curiosity from one side and the other. The threshold is a no man's land, a place so many magical traditions lend great importance to: all cultures

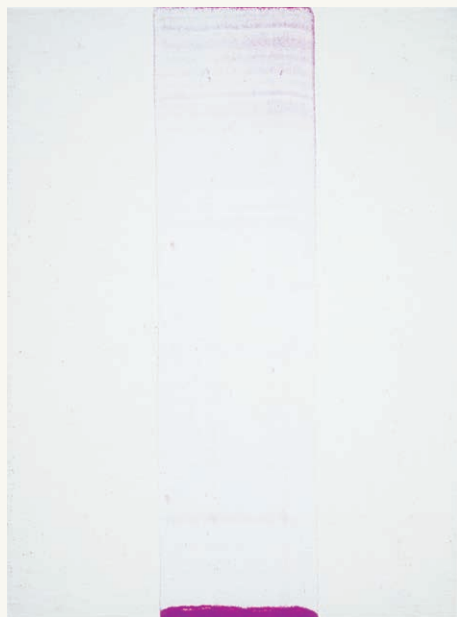
have gods who guard entrances. "It is true that I never leave my house, but it is also true that its doors (whose number is infinite) are open day and night to men and to animals as well. Anyone may enter." The French revolutionaries, swept along by the frenzy of *History*, smashed the stained-glass windows of Notre Dame to let the clear light of reason enter the temple of mysterious God. Too much liking for metaphor to be atheists.

The refraction of white light into the colours of the visible spectrum through a prism has been represented in black and white drawings; and I have also seen colour wheels depicted in one ink: poor colour, so woefully abused. There is a marvellous mention of whiteness in the gospel that often remains unremarked: "and his raiment became shining, exceeding white as snow; so as no fuller on earth can white them." A colour so pure that you almost cannot look at it: a colour unbearable for the eyes. In Saragó's *Blindness*, the blind see things a milky white. Borges said he had lost red and black, which caused him great bother as he liked to sleep in complete blackness. "I would have liked to lie in darkness." There is a solemnity to blindness that short-sightedness does not have. Think, for instance, of comic characters like Rompetechos or Mr. Magoo. The more final they are, the more gravitas sensory impairments accrue. How Professor Calculus must have longed for the total deafness of Beethoven: perfect misfortune arouses compassion and not mockery.

"There is nothing in the mind that is not first in the senses," Aristotle wrote in *Nicomachean Ethics*. This very sensible statement has given philosophers serious headaches. Descartes disagreed: he thought that mathematical entities spring (always so abstract) directly from his brain, and that the idea of infinity must be innate because he never saw anything that did not have limits. Our friend René thinks very well, although he is mistaken in almost everything. It's a joy to see him chain together one reasoning after another. Whenever I am dazed by the chaos of the world, I take refuge in the music of Bach and in chapters of *Summa*. In the castle of

Segovia there is a room called “sala del cordón”, named for the cord of penitence fitted by Alfonso X after losing the run of his mouth: “If God had consulted me before embarking on the Creation, I would have suggested something different.” If I were God Almighty himself, I would make a world of straightforward and devastating rationality, a fantasy for clockmakers and chess players.

When you think about it, calling the different paths a game of chess *might* have taken “variants” is delightful. Each move produces a countless number of alternative games, whose unfolding can be analysed in all its ramifications. A problem our mind can grasp, what a comforting thought. On a more modest level, I wanted to write a little detour along the main variant of *Dolca Line*: a contingency of the contingency. One of all the infinite diversions concerning photos ordered according to mysterious correlations.



1 MIRA MADRID 1MM
ARGUMOSA 16, BAJODCHA., 28012 MADRID, SPAIN
TEL. +912 400 504 — INFO@1MIRAMADRID.COM
1MIRAMADRID.COM